



Revista Digital de Educación Física

ISSN: 1989-8304 D.L.: J 864-2009

EDITORIAL

“LAS MIL Y UNA EDUCACIONES FÍSICAS”

Si recorriéramos los patios de cualquier centro educativo y observáramos cómo se imparte el área de Educación física, posiblemente podríamos comprobar la utilización por parte de los docentes de múltiples tipos de sesiones, diversos estilos de enseñanza, diferentes temas sobre el que centrar la atención de las unidades didácticas, variopintos contenidos, distintos recursos e instalaciones...

Frente a otras disciplinas del currículo en donde suele haber un mismo hilo conductor, el libro de texto, que coordina, organiza, unifica y homogeneiza la intervención educativa de gran parte del profesorado, en cambio, en Educación física, donde “no se suele utilizar el libro”, se podría pensar que reina cierta “anarquía”.

Por otra parte, las características propias de la asignatura, ya sea por la gran variedad de instalaciones y recursos que nos podemos encontrar en nuestros centros, por la formación inicial del docente, por las múltiples tendencias y concepciones que existen sobre el desarrollo del área,... condicionan en gran medida el diseño de nuestras programaciones, unidades y sesiones.

No se me interprete mal, no estoy abogando por un currículo homogéneo, igual para todos y todas, tampoco estoy defendiendo el uso del libro de texto como molde o modelo de lo que debe aprender el alumnado. En realidad, pretendo reflexionar sobre nuestras prácticas docentes.

No serán “mil y una” educaciones físicas distintas, tal y como título este editorial, pero si habrá múltiples formas de trabajarla. Tal variedad puede tener aspectos positivos como negativos.

Habrán colegas que piensen que lo importante no es la manera de enseñar sino la forma como aprende el alumnado, otros argumentarán que si el alumnado consigue los objetivos y competencias da igual cómo se desarrolle el área. Comparto estas ideas. Pero tampoco es por ahí por donde voy...

Al hablar de currículo generalmente nos referimos al tácito, al legal, al que marcan las administraciones educativas. Pero existe otro currículo oculto, aquel que se transmite de forma intencional o no, y que en el área de Educación física puede ser tan amplio y más efectivo que el legal.

A mi juicio, no es lo mismo una Educación física que prime un elemento curricular concreto (contenido, competencia, objetivo,...) sobre el resto de elementos porque eso determina en gran medida el proceso de enseñanza y aprendizaje del alumnado y puede excluir aspectos básicos de nuestra materia.

Paso a enumerar algunas de las “mil y una educaciones físicas”:

Existe una Educación física, basada exclusivamente en el esfuerzo físico, en el rendimiento, en la mejora biofisiológica... Generalmente centran su interés en el acondicionamiento físico y en el uso de destrezas deportivas. Suelen justificar esta actuación en los altos porcentajes de alumnado con sobrepeso y en el estilo de vida sedentario. Y llevan razón...

Existe otra Educación física, basada en la expresión y comunicación corporal. Esta tendencia suele contar con un menor número de seguidores, pero los que la practican suelen estar bien preparados. Destacan el gran poder formativo que el cuerpo y sus posibilidades de movimiento tienen sobre el desarrollo integral del alumnado, a nivel cognitivo (creativo), social, afectivo y motriz. Y llevan también razón...

Existe otra Educación física, centrada en la actividad física en el medio natural, que piensa que tanto los movimientos globales y naturales del alumnado como el desarrollo de la actividad física en entornos naturales favorecen también el desarrollo integral del alumnado. Y cómo no, llevan razón igualmente...

Existe otra Educación física, que se centra en el campo teórico del área, y que considera que el docente no es un entrenador, sino un maestro más, y que el alumnado debe aprender conceptos teóricos relacionados con la asignatura: con la incidencia de la actividad física en el organismo, con los hábitos saludables, ya sean posturales o alimentarios, con las reglas de los deportes,... Esta intervención requiere del uso del aula, de libros de texto, de ordenadores, de mesas y sillas,... Y aunque pueda parecer raro, también llevan razón...

Existe otra Educación física, basada en el juego y en la recreación. Este elemento por su poder formativo y motivacional centra la actividad del alumnado. Se realiza una actividad física poco exigente en muchos casos y poco organizada desde el punto de vista de rendimiento fisiológico y de programación de la carga, volumen e intensidad del esfuerzo. Esta corriente considera que lo más importante es que el alumnado disfrute realizando actividad física porque sólo así podrá transferirla a su tiempo libre. Una vez más, lleva razón...

Existe una Educación física, centrada en lo actitudinal, en lo afectivo y social. Esta tendencia considera que la actividad física es un recurso para trabajar los aspectos afectivos y sociales del alumnado. Los colegios e institutos son centros educativos en donde el primer objetivo es la formación de la personalidad del individuo. También llevan mucha razón...

Existe una Educación física, basada en proyectos compartidos con otras áreas. En este caso, nuestra materia colabora con otras disciplinas para el desarrollo de competencias del alumnado. En este trabajo multidisciplinar nuestra área aporta, en la medida de sus posibilidades, elementos que ayudan a dar respuesta al centro de interés del proyecto común. No cabe duda que, en una enseñanza por competencias, esta tendencia lleva muchísima razón...

Existen otras Educaciones físicas, aparentemente novedosas e innovadoras, que van inventando nuevos juegos o deportes y que centran su interés en la habilidad motriz, en la recreación y en la actividad física. Digo aparentemente novedosas, no porque no lo sean, sino porque la finalidad no deja de ser igual que las corrientes deportivas tradicionales. Y si antes esas corrientes llevaban razón, estas tendencias nuevas también...

Existe una Educación física, basada en la cooperación, desecha la competición porque considera que la oposición entre los jugadores genera

múltiples conflictos que dan lugar a actitudes y comportamientos negativos. En cambio, la cooperación resulta un recurso mucho más formativo. Esta tendencia tiene igualmente razón...

Existen más Educaciones físicas que centran su interés en otras cuestiones concretas que también tienen razón...

Y, asimismo, existen Educaciones físicas que no tienen un elemento centralizador de la acción docente, sino que “picotea” de múltiples corrientes o tendencias. Si todas llevaban razón, éstas comparten razones...

Si todas las Educaciones físicas llevan razón, todas deben valer.... Debería ser la conclusión final. Desde mi punto de vista, llevan razón, pero no toda la razón... Ahí radica el problema. Llevar toda la razón se antoja utópico, pero deberíamos buscar en nuestras prácticas la mayor razón posible ¿Y cómo se logra esto? Desconozco la fórmula magistral, la receta única, el mejor modelo,...

Como indicaba al principio, el contexto condiciona en gran medida los ingredientes de esta receta o fórmula magistral. Pero tanto o más lo determina la formación inicial y continua del propio profesorado, sus experiencias, su propia personalidad, su concepción educativa,...

Entre otros, al menos, los ingredientes que deberían incluir serían los siguientes:

- Actividad física suficiente, que haga sudar al alumnado, pero que no excluya a los menos dotados...
- Habilidad y destreza motriz básica que dote de autonomía, autoestima y seguridad a los niños y niñas.
- Actividad física y habilidad motriz adaptada y pensada en todos y todas, especialmente en los que presentan trastornos y discapacidades.
- Variedad de contenidos y sesiones que sorprendan a nuestro alumnado y les motiven a realizar actividad física en su tiempo libre.
- Desarrollo de juegos y actividades físicas que fomenten las habilidades sociales.
- Desarrollo de actividades físicas y juegos que favorezcan el desarrollo emocional de los niños y niñas.

- Desarrollo de actividades físicas y juegos que impliquen cognitivamente a nuestro alumnado.
- Otros (seguro que en tu mente habrá muchos más)...

De ahí que, como haría un buen chef, habría que saber seleccionar adecuadamente los ingredientes y mezclarlos de la mejor forma posible para poder obtener un excelente resultado.

La Educación física no es solo movimiento, pero requiere el movimiento para formar a nuestro alumnado de forma integral. Con dos sesiones semanales no podemos pretender generar grandes cambios fisiológicos en el alumnado, pero sentándolos en pupitres no lograremos ninguno.

Efectivamente, como me decía un colega: *“el que quiera correr o aprender un deporte que se vaya a un club”* porque ese no es el objetivo primordial de la Educación física, pero también hay que advertirle que no deja de ser Educación física. Si la contrapartida a correr o aprender un deporte es el uso exclusivo de: libros de texto, de las TIC, de actividades plásticas, de técnicas de aprendizaje cooperativo en el aula, de la lectura de textos relacionados con el área, de la construcción de materiales para jugar, de la cumplimentación de fichas y cuadernillos,... me temo que estaremos perdiendo la razón, y lo que es más importante, a nuestro alumnado. La Educación física, afortunadamente, posee una motivación intrínseca de serie, no seamos nosotros y nosotras, con nuestra intervención educativa, quienes la desactivemos.

“Las mil y una noches” eran relatos que surgían el uno del otro, es decir, al contarse uno de repente nacía otro relato y éste otro crea otro cuento hasta que termina el primero, como si habláramos de cajas encerradas en otras cajas. Quizás sea esa la línea a seguir en nuestra materia ¿Quién sabe? Sea como fuere tratemos que nuestra disciplina no sea un *“cajón de sastre”* (ese era otro título que había barajado para este editorial) entendido como un conjunto de cosas diversas y desordenadas, sino que debe primar la planificación, la intervención educativa intencional, la experimentación y la autoevaluación, y dejar de lado la improvisación.

¿Cómo es tu Educación física?

Juan Carlos Muñoz Díaz

*Maestro de Educación física y
Editor de EmásF
emasf.correo@gmail.com*